

# NUESTRA VIDA UN DON PARA LOS DEMÁS

“Venid a mí”  
(Mt 11,28).



Jesús nos invita, también hoy, a acercarnos a Él.

Él se ha manifestado como el rostro visible de Dios que es amor. **Un Dios que nos ama inmensamente**, así como somos, con nuestras capacidades y nuestros límites, nuestras aspiraciones, nuestros fracasos y nuestras debilidades

Nos invita a fiarnos de su “ley” que no es un peso que nos aplasta sino una carga ligera, **capaz de colmar de alegría a los que la viven**

**Esta ley nos pide un compromiso, nos invita a no replegarnos sobre nosotros mismos sino a hacer de nuestra vida cotidiana un don para los demás**

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”  
Mt 11, 28



**Jesús hace una promesa “... os aliviaré” ”.**

¿Cómo? Antes de nada con Su presencia que es más decidida y profunda en nosotros si lo escogemos como el punto firme de nuestra existencia. Después, con una luz especial que **ilumina nuestro camino** y nos hace descubrir el sentido de la vida, incluso cuando las circunstancias externas son difíciles.

**Si empezamos a amar como Jesús nos ha enseñado, encontraremos en el amor la fuerza para ir adelante y la plenitud de la libertad. La vida de Dios se abrirá camino en nuestro interior.**

“Venid a mí”  
(Mt 11,28).



**Las alas que nos harán volar**

**Acojamos la invitación de Jesús a ir hacia Él y a reconocerlo como fuente de nuestra esperanza y de nuestra paz.**

Acojamos su “mandamiento” y esforcémonos en amar, como Él ha hecho, en las miles ocasiones que se nos presentan cada día: en la familia, la parroquia, la escuela. **Respondamos a las ofensas con el perdón.**

**Construyamos puentes en lugar de muros y pongámonos al servicio de los que están en dificultad.**

Descubriremos en esta ley **las alas que nos harán volar.**

**“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré” (Mt 11,28).**

**“¡Basta! ¡Estoy ya harto! ¿Es que nadie me escucha cuando digo que necesito algo?”** Es la enésima vez que me enfado en mi casa.

Me encuentro caminando solo en la ciudad. Mis compañeros del clase están en una excursión a la que he renunciado porque tengo otros proyectos este verano.

Estoy intentando ver cómo puedo calmarme cuando paso por una iglesia y decido entrar. Apenas entro advierto una paz especial y...empiezo a llorar.

¿Por qué me enfado tanto ultimamente?

Quisiera lamentarme con Jesús y lo hago presentándole la lista de todos mis fracasos. Me doy cuenta, entre las lágrimas, que a Él le puedo contar todo y ¡estoy seguro que me escucha!

**“Te he conocido como Amor y quisiera seguir creyendo en esto aunque ahora para mí es difícil”.**

Mientras estoy en silencio delante de Él tengo la sensación de sentirme más ligero.

El tiempo pasa y llega la hora de la misa. Alguien se sienta a mi lado. Levanto la mirada y veo que son mis padres. Nos damos un abrazo que tiene el significado de un perdón recíproco. Me quedo en la Iglesia para agradecer a Jesús de este momento y vuelvo a casa con mis padres que me invitan a tomar un helado.